

# La fiesta y los movimientos sociales en la promoción de una identidad de barrio. La “Batalla Naval” de Vallekas

ELISABETH LORENZI FERNÁNDEZ  
Investigadora independiente

## RESUMEN

En el madrileño distrito de Puente de Vallecas se celebra cada verano, con una gran guerra de agua, la utópica independencia del barrio bajo el lema “Vallekas, Puerto de Mar”. A través del análisis de la historia socio urbana de la localidad y de la trayectoria de esta fiesta, se reflexiona sobre el papel de los rituales en esta práctica identitaria, en concreto de los movimientos sociales. También se observa cómo las dinámicas que se generan entorno a su celebración van conformando en la práctica una determinada forma de entender el barrio: una plataforma comunitaria desde la cual promover una mayor democratización de la sociedad, empezando por el manejo del entorno más inmediato.

**Palabras clave:** Vallecas (Madrid), Fiesta, Ritual, Movimientos sociales, Identidad.

## SUMMARY

Every summer, the people of the district of Puente de Vallecas advocate with a Water War Festival and the slogan «Vallekas, A Seaport» the utopian independence of the area. After analyzing the socio-urban history of this community and the rise and development of the Water Festival, the author reflects upon the role played by ritual in identity-building; more specifically, in the identity of social movements. She also discusses the way in which the dynamics generated by the Festival promotes in practice a certain understanding of the district: since it is a community platform as well as movement from which more democratic action and values can be fostered —as in the early need of handling the most immediate surroundings for the event.

**Key words:** Vallecas (Madrid), Festival, Ritual, Social movements, Identity.

## INTRODUCCIÓN

La Batalla Naval, fiesta del agua vallecana, constituye en este artículo el nudo a través del cual observaremos los fenómenos de articulación identitaria

en el distrito madrileño de Puente de Vallecas. Pero aquí no sólo nos interesa preguntarnos por la identidad barrial, sino por la conformación de la idea Vallecas-barrio y por los significados que contiene.

Lo que principalmente caracteriza esta exposición sobre Vallecas es que el concepto de barrio que estamos manejando tiene importantes connotaciones políticas, ya que está cargado de propuesta, de intención, de proyección. Las raíces y el desarrollo de esta idea es lo que analizaremos, observando el despliegue de esta fiesta que celebra con un remojón popular la independencia de Vallecas. El barrio se concibe en este contexto como una plataforma, la base territorial desde la cual se pretende una mayor democratización de la sociedad y de esta forma se trabaja para tener una mayor capacidad de manejar el entorno más inmediato. Por esta razón y en este artículo, los movimientos sociales son el agente motor de esta idea y por ende, de los símbolos y eventos desplegados, como es en nuestro caso, la Batalla Naval.

Vallecas, hasta mediados del siglo pasado era una localidad, de origen medieval, situada al Sureste de la capital. Desde 1950 forma parte del municipio de Madrid y en 1986 se dividió en dos distritos, Villa de Vallecas (donde se ubica el casco antiguo) y Puente de Vallecas (más cerca de Madrid y de origen más reciente). La fiesta a la que nos referimos tiene lugar en el distrito de Puente de Vallecas.



FIG. 1: Batalla Naval 2003. Fuente [www.cofradiamarineravk.com](http://www.cofradiamarineravk.com).

La Batalla Naval consiste básicamente en una gran guerra de agua colectiva en la cual todos y todas son víctimas y verdugos. Se celebra un domingo por la tarde, todos los años a mediados de julio, como punto y final extraoficial de las fiestas del distrito, en honor de la Virgen del Carmen, conocida en otros lugares como patrona de los marineros y pescadores. El evento se convoca en el Bulevar y allí, desde las cinco de la tarde llueve gente cargada de cubos y pistolas de agua con la sana intención de mojar y recibir con buen humor los chapuzones propinados por los demás.

Desde hace 25 años, con esta gran batalla se conmemora y defiende la utópica independencia del barrio, proclamándolo "Puerto de Mar". Congregados los batallistas en el Bulevar, se parte con pasacalles hasta la zona de juego, acotada y preparada para este día. Allí tiene lugar el despliegue festivo en todo su esplendor. Gente arremolinada entorno a las bocas de riego se apresuran a llenar sus armas acuáticas para poder mojar a sus contrincantes que, disfrazados de piratas, marineros y bañistas excéntricos, ponen su nota de color. "Attrezzaturas" de barco representan sus propias batallas y la charanga y la percusión riega el ánimo con sus desordenadas notas musicales. Los cubos, pistolas y disfraces pincelan con su colorido la alegría y la algarabía de una fiesta, a la que han acudido en los últimos años alrededor de cinco mil personas.

Originalmente este festejo se desarrollaba por entero en el Bulevar, sin necesidad de calles alejadas y acotadas, ni de bocas de riego delimitadas, pero las tensiones con la Junta de Distrito y otras circunstancias que detallaremos más adelante han determinado el desplazamiento de la fiesta y la apuesta de sus organizadores, hoy en día la Cofradía Marinera de Vallekas, por un mayor control.

Desde sus inicios esta fiesta, que proclama "¡Vallekas, Puerto de Mar!", ha estado estrechamente ligada a los movimientos sociales del distrito, una densa red de asociaciones y colectivos, desde la cual se ha dinamizado la vida cultural. Este hecho, junto a otros factores, ha ido contribuyendo a fomentar una especificidad cultural vallecana porque se han ido creando referencias comunes, lugares y momentos de encuentro, tareas colectivas, conceptos, símbolos e iconos.

Esta celebración me llamó profundamente la atención cuando tuve la ocasión de participar en ella por primera vez en julio de 1998. En aquel entonces era una fiesta del barrio cuya Junta de Distrito no sólo no la aprobaba, sino que la prohibía, argumentando que no era una fiesta, sino una gamberrada. El hecho de que contara ya con casi 20 años de antigüedad y que sus organizadores no cesaran en su intento de celebrarla, no desanimaba a la Junta para cambiar su posición. Pero aquel año se volvió a batallar y la prohibición, una situación casi enquistada, sirvió a sus promotores

como acicate para esforzarse en recavar un amplio apoyo del entramado asociativo. Hacía algunos años que se daba esta situación, pero esto no había minado el empeño de los organizadores, aunque la participación popular era cada vez más escasa y la fiesta iba perdiendo su calado social.

Con el paso del tiempo decidí observar y analizar los avatares del evento que en 25 años se había convertido en una tradición. Al mismo tiempo que se marcaban unas constantes de la celebración, estas se iban transformando inexorablemente. Esta transformación no era ajena a su propio contexto, ya que sólo en 10 años la fisonomía sociourbana del distrito había cambiado radicalmente. El objetivo del estudio era llegar a comprender la cabida que un evento así tenía en un distrito en rápida transformación y cual era su papel en la conformación de una identidad vallecana, tan arraigada en el barrio y ligada a una cultura de izquierdas. Con el tiempo esta observación dio lugar a mi tesis doctoral (Lorenzi 2006).

No es extraño que, desde la antropología, un fenómeno así fuera fácilmente desmenuzable con sus herramientas metodológicas que ya empezaron a funcionar en mi mente desde que asistí por primera vez, y así empecé a elucubrar algunas conjeturas con los elementos que allí se manifestaban: una fiesta identitaria donde se proclama la independencia de un barrio, la prohibición de la Junta y a pesar de ello el empeño de sus organizadores en celebrarla, activando la red asociativa del barrio para hacerlo, una fiesta del caos, la reapropiación de la calle y del agua. Era un tema jugoso y conjugaba perfectamente con mis intereses, ya que desde hacía tiempo me atraía estudiar la relación existente entre la identidad de barrio y el trabajo de los movimientos sociales.

Pero antes de nada, mi primera preocupación fue comprender este empeño y la cabida que el concepto “barrio” tenía en el imaginario local. Por esta razón, investigué las claves socioculturales en su historia más reciente y descubrí intensas narraciones sobre la relación con el entorno y su rápida transformación.

La historia de Vallecas es la de muchos de los distritos que conforman hoy Madrid. En principio era una población independiente, que en un mutuo crecimiento y acercamiento urbanístico se acabó fundiendo con la capital. Pero en esta fusión su relación no era equitativa y Vallecas se convirtió en la periferia de un Madrid cada vez más centralizado durante la administración franquista. De esta manera fue anexionada como distrito al municipio en 1950. Como periferia de la gran metrópoli y rodeada de terreno agrícola, Vallecas absorbió a partir de la Posguerra, un gran contingente de inmigrantes llegados del campo, sobre todo de las dos Castillas, Andalucía y Extremadura, empujados por las pocas oportunidades de sus pueblos y atraídos por la promesa de encontrar un trabajo y un cambio en sus vidas.

# concentración por la: **BATALLA NAVAL**



SOS RACISMO, MADRES CONTRA LA DROGA, BUKANEROS, COSAL, CONTRACORRIENTE, COORDINADORA DE BARRIOS, AAVV ALTO ARENAL, AAVV NUEVAS PALOMERAS, AEDENAT, PAZ AHORA, REVUELTA GRÁFICA, GRUPO DE MUJERES DE VK, LA LAVANDERÍA, LA ASOCIACIÓN, RADIO VK, VK ZONA ROJA, A LA CALLE, CCP PABLO NERUDA, ASAMBLEA DE PARADOS/AS DE PABLO NERUDA, ADEPA, GRUPO NATURALEZA OZONO, ASOCIACIÓN DEPORTIVA LA KASA, CS SECO, KAES, CGT (AP), VALLEKAS LIBERTARIA, PLATAFORMA CÍVICA PRO DERECHOS SOCIALES, ASOCIACIÓN CULTURAL POTENCIAL HARD-CORE, AAVV EL PUENTE, TELE K, FEDEKAS, ASOCIACIÓN DE LOS SIN TECHO, ASOCIACIÓN CULTURAL AL ALBA, PEÑA DEL VALLE.

Fig. 2: Cartel de la Batalla Naval de 1998. Los colectivos reseñados debajo del dibujo apoyaron con su firma la celebración de esta fiesta para legitimar socialmente la Batalla Naval frente a la prohibición de la Junta Municipal.

Gran parte de este contingente se asentó en el distrito vallecano. Muchos de ellos, a falta de otra opción más rentable, se construían una casita o chavola ilegal, al amparo de la noche, en suelo calificado como agrícola, que habían comprado o alquilado a los grandes propietarios, quienes sacaban así más provecho a estas tierras que con la explotación agraria.

Fueron pasando los años y la población iba en aumento, el denso entramado social y familiar, ya que era común que parientes o paisanos se instalaran cerca los unos de los otros, facilitó la urbanización auto organizada de la zona y dio cobijo a diferentes organizaciones políticas que se movían en la clandestinidad durante el Franquismo. Estas mismas organizaciones, amparadas por las parroquias, dinamizaron lo que más tarde se llamó el Movimiento Vecinal. Cuando los planes urbanísticos del Ayuntamiento planeaban desalojar a la población de las casitas, se encontraron con una fuerte resistencia que fue fraguando, año a año, una importante articulación política vecinal. Los vecinos no sólo pedían un realojo, sino que este fuera en Vallecas. No querían moverse de un barrio que habían contribuido a dar forma. Después de morir Franco las negociaciones dieron lugar a una gran remodelación urbana, no sólo de Vallecas, sino de otros barrios de Madrid. La Remodelación fue en su momento uno de los mayores proyectos urbanísticos europeos después de la Posguerra. Durante la década de los 80 tuvo lugar este gran proyecto urbanístico que se sucedió por fases en las que se fueron realojando más de 3.000 familias, entre Palomeras y el Pozo del Tío Raimundo.

¿Porqué le doy tanta importancia a este precedente histórico? Por un lado porque parto de la hipótesis de que la oportunidad que tuvieron los residentes de manipular su propio espacio y de pensarlo legó a la siguiente generación la capacidad de identificarse mayormente con su entorno: el barrio. Por otra parte, porque este movimiento dejó otro legado en el imaginario local, la idea del barrio como una plataforma válida y básica de lucha para conseguir una mayor democratización de la sociedad. Franco la Cecla (1988: 37) insiste en el profundo valor de esta capacidad de manejarse, de moldear su propio entorno y que otorga a los pueblos una especial vinculación con el mismo. Este acto fundacional activa su capacidad de orientación local. Construirse sus casas, pensar en las necesidades, luchar por ellas y, tras muchos años, conseguirlas son hechos indiscutibles que ligan a los habitantes con el sitio donde habitan.

Pero el movimiento de contestación no sólo incumbía a la zona de las casitas (que era muy grande), también se concretaba en el casco histórico del distrito que durante la Transición tuvo un gran apogeo. Allí fructificaron pequeños partidos, librerías, asociaciones juveniles, plataforma anti-OTAN... Era la zona comercial, administrativa y lúdica y, cómo no, el ágo-

ra política de los diferentes colectivos que pululaban por ese entorno. El Bulevar (c/ Peña Gorbea), la aldea Plaza Vieja y los alrededores constituían el foco central hacia donde dirigir toda esta actividad. Era una zona poblada no sólo por ellos, sino por un sinfín de rutinas cotidianas de residentes y habituales. Aquella época fue un momento de reapertura cultural, de la Movida, de los festivales de Rock, de los primeros carnavales en Madrid y del relanzamiento de las fiestas de barrio por parte de las asociaciones de vecinos. Tuvo lugar una efervescencia política y cultural, fruto de años de activismo, de las esperanzas en el nuevo giro político del país y del contagio de corrientes contraculturales del resto del mundo que ahora estaba mucho más al alcance de una juventud inquieta con ansia de probar cosas nuevas en lo político y en lo cultural. Esta juventud empieza a sentirse como un sujeto social con características, necesidades y aspiraciones propias. En el camino de su aprendizaje y activismo se nutrirán de la influencia libertaria y de las corrientes políticas y culturales que en el resto de Europa ya habían adquirido arraigo, como el feminismo, la ecología, el antimilitarismo, la autonomía... etc. Al mismo tiempo, empezó la búsqueda de nuevos espacios, ya que estos jóvenes activistas se sentían constreñidos en las estructuras de los partidos de izquierdas que consideraban viciadas por décadas de clandestinidad y que ahora no respondían a sus inquietudes. En este camino elaborarán sus propios espacios. Así nació el local del colectivo Hijos del Agobio, el Ateneo Libertario, La Librería el Bulevar, además de un largo etcétera.

Este era el caldo de cultivo que propició el nacimiento de la Batalla Naval, en concreto en julio de 1982. En el marco de las fiestas del distrito, una librería ecologista y libertaria, La Librería el Bulevar, se propuso organizar la inauguración del Puerto de Mar para declarar la independencia de la república de Vallecas y su neutralidad frente a la OTAN. Las personas que trabajaban desde esta librería, enfocaban el ecologismo como un trabajo urbano y local. Entendían que avivar una conciencia e identidad de barrio era necesario para no perder la cohesión social dentro de este distrito de origen obrero y popular. La promoción de una identidad de barrio era uno de sus principales objetivos y fue una de sus estrategias más exitosas de cara al público, ya que los mensajes que lanzaban tenía mucho calado y aceptación entre la gente. Este éxito no sólo se debía a su ingenio, sino al hecho de devolver y reactualizar en clave lúdica y contracultural un imaginario local avivado en los últimos años de lucha de barrio. Entre otras cosas reactualizaron el mito fundacional de la población que se atribuía popularmente a un moro llamado Kas, lanzando el lema “Valle del Kas”, dándole a la K una especial relevancia. También relanzaron un nuevo icono barrionalista, (⊗), adjunto a lemas como “Vallekas Nuestro”, que ya se grita-

ba en las manifestaciones vecinales por la remodelación, o al lema “Vallekas por la Kara”.

Dentro de esta línea de trabajo organizaron lo que fue el origen de la primera Batalla Naval, convocando en el Bulevar, como final de las fiestas locales, la inauguración de Vallecas como Puerto de Mar y retomando un lema que ya llevaba tiempo oyéndose en las manifestaciones “¡Vallekas Puerto de Mar!”. Ese día, concluida la pantomima, donde el alcalde, presidente y ministros de la supuesta República de Vallecas declaraban su neutralidad ante la OTAN, la gente congregada empezó a tirarse agua. Lo que empezó como un juego para aliviarse lúdicamente del calor, conformó el primer caos acuático que sentaría el precedente para las siguientes batallas navales por la independencia del barrio. La improvisada guinda marina a esta representación fue muy celebrada y año a año fue ganando en la arena festiva del distrito el cuerpo de una fiesta local y loca llamada Batalla Naval. Así han transcurrido 25 años y nunca se ha dejado de celebrar.

Observando el afianzamiento y continuidad de esta fiesta durante todos estos años hasta la actualidad pude constatar que, si bien se iba reactualizando verano tras verano en forma y contenido, muchos de sus elementos se iban transformando. Este proceso estaba ligado a la propia historia del distrito que ya en los últimos años había sufrido profundas transformaciones, tanto en el plano sociopolítico como en el urbano.

Al principio la Batalla Naval era un medio para los colectivos implicados en la Plataforma anti-OTAN para reavivar el tejido y animar las fiestas sin renunciar a un mensaje antibélico. Esta plataforma se mantuvo activa bastantes años y era especialmente relevante por la cantidad de colectivos de barrio implicados en ella. Por eso, durante sus primeros años la fiesta tuvo mucha participación.

La década de los 80, cuando esta celebración nace y arraiga con especial fuerza, es de profundas transformaciones en varios aspectos. A nivel local con la Remodelación Urbana, paulatinamente los habitantes de las pequeñas casitas van ocupando sus nuevos pisos, de estructura cerrada, con anchas avenidas y nuevos equipamientos. En el ámbito político, la Transición abre la puerta a corrientes políticas que se manifiestan como novedosas en las calles de Vallecas. Pero más tarde, a medida que las nuevas instituciones, tanto las estatales como las locales, se van asentando, la decepción va calando, más aún después del rotundo SÍ en las urnas tras el referéndum de la OTAN. El desencanto se aposenta en las expectativas políticas y culturales, de la misma forma que ha sucedido en otros lugares de la geografía española.

Una generación truncada por la drogadicción y el relevo generacional incidirán también en la rápida transformación política y social de esta dé-



FIG. 3: Cartel que convoca a la inauguración del Puerto de Mar. Dibujo y colección Fernando González Lozano.

cada, donde Vallecas empieza a convertirse en sinónimo de barrio marginal, acusando duramente el golpe en gran cantidad de jóvenes. Pero la cultura sigue siendo un importante caballo de batalla por lo que diversos colectivos se implicarán en esta fiesta, sobre todo para no perder las señas de identidad de un barrio que alteraba a marchas forzadas su fisonomía.

Con la Remodelación, el entorno urbano cambiaba inexorablemente, aunque por fases que se prolongan más de 10 años. Era un logro vecinal, pero al mismo tiempo un cambio en el estilo de vida, en la sociabilidad y en las prioridades. Este cambio no fue acusado por todos de la misma forma. Lo que unos vivían con la satisfacción de tener lo tan ansiado (el piso), desorientaba a otros, echando de menos aquella vecindad como de pueblo. Especialmente fueron los más jóvenes quienes manifestaron la necesidad de plantear en el diseño de las nuevas viviendas, la forma de incidir en una sociabilidad más rica. El nivel de participación vecinal también descendió, ya que en la tarea de pensar en los bloques estaban inmersos los técnicos. Al haber logrado lo más difícil, los pisos, muchos de los vecinos se retiraron de una labor de gestión que era mucho más específica y dificultosa. Este hecho y el desencanto político vivido después del referéndum de la OTAN, incidió duramente en la prolija articulación política y cultural de Vallecas, cosa que afectó también al desarrollo de nuestra fiesta, tan ligada a los movimientos sociales.

Por otra parte, los representantes de la Junta de Distrito, que en su reciente formación como corporaciones locales estaban más abiertos a aceptar las propuestas populares en su programación cultural, a medida que se van afianzando en sus funciones, miran cada vez a la Batalla Naval con mayor desconfianza, excluyéndola de la programación oficial de las fiestas del barrio. Al mismo tiempo, el control sobre las bocas de riego se vuelve cada vez más riguroso. Este proceso se afianzó cuando el PP tomó las riendas del municipio, a principios de los años 90. Y al cabo de pocos años acabó por prohibirla, concretamente en 1995.

Durante estos años siempre existió un relevo de colectivos a la hora de convocar y promover la fiesta, pero el "Hebe", sala de Rock desde 1979, se iba convirtiendo cada vez más en la sede oficial desde donde se organizaba y anunciaba. La primacía de este local frente a otros espacios se debe a que sus dueños tienen una especial implicación personal con la Batalla Naval y porque al desvanecerse otros centros neurálgicos de la articulación política y social más joven del barrio, el "Hebe", espacio de ocio, empieza a ocupar este vacío. Por otra parte, se encuentra relativamente cerca del Bulevar, lugar donde concluye la celebración.

La prohibición indujo dos procesos paralelos: la radicalización de la fiesta, a la que asistían mayormente los jóvenes, que iban dispuestos a asumir los



FIG. 4: Portada del fanzine *Nosotros Mismos*, 1 y primera imagen conocida que alude a la Batalla Naval, dibujo de Fernando González Lozano. Los editores de esta publicación, la librería El Bulevar, fueron quienes organizaron la inauguración de Puerto de Mar y la proclamación de Vallekas como república independiente, *performance* que más tarde sentaría las bases de las siguientes convocatorias.

riesgos de una intervención policial. Por otra parte, provocó que sus promotores reactivasen nuevas estrategias para sostener y legitimar la Batalla: recavar apoyos de los colectivos del barrio, negociar con la Junta, trabajar un discurso frente a los medios de comunicación, búsqueda de apoyos políticos y la utilización de unos símbolos mayormente cargados de contenidos de oposición al partido gobernante.

La fiesta estuvo prohibida durante 5 años, pero nunca se dejó de celebrar, aunque el nivel de participación iba descendiendo notablemente, mientras se cubría de mala fama. La expulsión del Bulevar, zona natural de juego, los desmanes de algunos y la desproporcionada intervención de la policía, hacían poco atractivo acudir a una fiesta que podía acabar en enfrentamiento.

En el año 2000, aquellas personas más interesadas en promover la fiesta y que llevaban más tiempo implicadas en llevar a cabo las estrategias para conseguirlo, deciden constituirse en una asociación única con el fin de encargarse de ella, la Cofradía Marinera de Vallecas. Hasta ese momento la Batalla Naval no había sido tarea específica de ningún colectivo, en cambio diversas agrupaciones se habían ido relevando en su organización cuando se iba acercando el verano. Conformada la Cofradía constituía una imagen de colectivo en torno a la fiesta con la intención de provocar mayor confianza por parte de la Junta de Distrito y conseguir legalizar así el evento y levantar su prohibición. Para ello tuvieron que ofrecer una primera renuncia: cambiar la localización, sacarla del Bulevar, situarla en una calle más tranquila y que se pudiera acotar para la ocasión, negociar con la Junta las bocas de riego utilizables y el control municipal del tráfico.

Fue una decisión no exenta de polémica, ya que la fiesta siempre estuvo estrechamente ligada al Bulevar. Por otra parte, ya era novedoso que un solo colectivo tomara las riendas de la fiesta, pero que también tomara este tipo de decisiones levantó alguna que otra ampolla. Pero debemos apuntar que en estos años la Batalla Naval ha tomado un nuevo rumbo, afianzándose en el calendario festivo del distrito y de Madrid, y creciendo notablemente en participación popular. Para no perder el contacto con el Bulevar, la Cofradía decidió ligar ambos lugares a través de un pasacalles entre su origen y el nuevo destino, la llamada “zona húmeda”. En este trayecto se anima a los vecinos a que tiren agua desde sus casas. Debo añadir que en el seno de la Cofradía se discute cada año la forma paulatina de ir sacando la Batalla de su encierro, que casi siempre se concreta alargando el pasacalles.

En estos años de andadura nuevos condicionantes socioculturales inciden en la forma que va tomando la fiesta. Además de la mejora de la imagen pública y el trabajo constante de la Cofradía para legitimar el evento, al aumento de la participación va también parejo al crecimiento de pobla-

ción en el barrio, pues muchos de los que acuden son residentes de origen extranjero. Una fiesta abierta, en la calle, refrescante, invita a participar en las fechas de más calor madrileño a los que no tienen un lugar vacacional a donde escapar. Del 2001 al 2005, la población del distrito ha crecido en unos 13.000 habitantes y en la actualidad el 14'8 % de la población es de origen extranjero.

La constitución de un único colectivo promotor de la fiesta ha propiciado este crecimiento y su afianzamiento, ya que han tendido a la especialización y a sistematizar tareas que antes se improvisaban cuando se iba acercando la fecha de su celebración. También se mantienen activos durante todo el año desarrollando tareas y esto les va consolidando internamente como grupo y hacia fuera con una imagen pública cohesionada. En este sentido, han desplegado un sinfín de actividades encaminadas a legitimar la Batalla Naval en el abanico cultural del distrito: Exposiciones históricas, participación en carnavales, promoción de concursos escolares y hermanamiento con Villagarcía de Arousa, pueblo gallego que también tiene una fiesta de agua y que acude en gran comitiva a las batallas vallecanas. También lo hacen en el plano político, implicándose en las cuestiones del distrito con otros colectivos y asociaciones afines. De la misma forma, la Cofradía apela a este entramado cuando necesita recavar apoyos cuando tiene dificultades con la Junta, que nunca acaba de ver con buenos ojos esta celebración. Prueba de esto es que cada año la condiciones de la misma deben ser negociadas y los resultados pueden variar sensiblemente. Oficialmente la Cofradía cuenta con unos 200 socios, pero el peso del trabajo cotidiano lo llevan unas 30 personas. La participación en todas estas tareas y las reuniones semanales han propiciado la consolidación del grupo en torno a la realización de las mismas. En la Cofradía se vive un distendido ambiente que invita a la socialización, las personas más implicadas en esta asociación son aquellas que se sienten más a gusto en este ambiente. Cuando se fundó la Cofradía hubo un gran crecimiento, pero después de cinco años ha alcanzado su propio límite, aunque todavía tiene un gran potencial.

Después de esta breve descripción sobre cuáles fueron los principales avatares de la Batalla Naval, además de su relación con el territorio, podemos ver que en las dinámicas desplegadas en torno a su celebración durante los últimos 25 años se combinan claramente tres elementos que iremos desgranando desde las herramientas de la disciplina antropológica para lograr comprender esta fiesta en su totalidad: movimientos sociales, el carácter ritual, y los procesos de conformación identitaria. Situaremos todo esto en el barrio como marco de actuación e ideas a promover.

## MOVIMIENTOS SOCIALES

La Batalla Naval surgió de la mano de movimientos sociales de barrio y estos, en el día de hoy, siguen siendo su principal referencia de legitimación actual e histórica. Esto es así aunque la situación y papel de los mismos en el distrito haya mutado sensiblemente en estas dos décadas. Más allá de las motivaciones personales que mueve a cada uno de los participantes a mojarse, el agente que convoca y organiza esta fiesta se adscribe al término Movimiento Social. Muchos han sido los colectivos que han pasado por su organización hasta el día de hoy. Como tales han promovido con otras actividades y eventos la activación cultural del distrito desde la idea de la especificidad cultural vallecana. Por eso nos interesa indagar no solo cuál es el papel de los movimientos urbanos en la Batalla Naval, sino el lugar que ocupa la cuestión festiva y cultural en el imaginario político del distrito.

Cuando hablamos de movimiento sociales, nos estamos refiriendo a una idea muy amplia de este concepto, ya que en las motivaciones de los promotores y participantes de la Batalla Naval la dimensión cultural, festiva y de socialización tiene un papel central, antes que un específico ideario político. Por eso mismo, para abarcar este fenómeno en toda su complejidad, me he servido de la obra de Sydney Tarrow (1997) precisamente porque este autor se fija en la importancia de la dimensión cultural para la activación de la acción colectiva. Entre otros, podemos mencionar como factores centrales para la conformación de un movimiento social, el fomento de una identidad común y de valores compartidos. La promoción de momentos de encuentro facilita que se pueda apelar a las personas ante un problema común, además de crear la conciencia de que existe ese problema. Es una característica fundamental de los movimientos sociales de la actualidad una mayor conciencia del valor y gran potencial de la activación cultural para su conformación.

En este sentido, Vallecas como barrio ha sido el marco de esa activación cultural. A través de la trayectoria de la Batalla Naval hemos visto todo esto; primero con los movimientos vecinales desde los cuales se extendió la idea y la práctica del barrio como plataforma de lucha para una mayor democratización de la sociedad, promoviendo la cultura local para facilitar una mejora en la calidad de vida de los residentes. Más tarde, durante la Transición, fueron los jóvenes y los que se sentían jóvenes, quienes renovaron desde una óptica contracultural y adecuada a sus inquietudes esta perspectiva de trabajo proporcionando lugares de encuentro, festivales de música y una amplia producción iconográfica y cultural. En este contexto

nació la primera Batalla Naval, se organizó el Vallekas Rock y se extendió como la pólvora el icono ☹.

Esto no lo debemos apreciar sólo desde una dimensión política y cultural, sino por la importancia que toma en el quehacer cotidiano. Estos momentos culturales cargados de connotaciones barriales y de izquierda cimentan intensamente este sentimiento común a través de las dinámicas de sociabilidad. Así, toda aquella actividad, los contactos que se activan a partir de la celebración de la fiesta son precisamente los mecanismos que se fomentan para mantener un marco fuerte y unido. Y todo esto funciona en Vallecas. La amplia red vallecana que se adscribe al círculo de la Batalla Naval se reactiva con su celebración, aunque se mantiene más o menos tensa durante todo el año, mediante una u otra actividad o tarea común.

Durante el periodo en el que realizaba el trabajo de campo en Vallecas me sentí atraída por la investigación análoga que una colega italiana, Alessandra Miccoli, desempeñaba en un barrio de Milán que se llama Isola. Lo que más me llamaba la atención era el seguimiento que hacía de un colectivo, Cantieri Isola, que intentaba preservar el barrio de los embates urbanísticos de alto nivel que pretendían partirlo por la mitad. La promoción de eventos como momento y espacio para fomentar una identidad de barrio y una cohesión ante los problemas comunes era central dentro de sus estrategias y por tanto ha sido intensamente teorizado por una de las componentes de este colectivo (Cognetti 2003). Para esta urbanista los eventos son el resultado de la colaboración entre sujetos diversos, como pueden ser asociaciones, círculos culturales, centros sociales y otras organizaciones. A la larga, hacer algo juntos construye una red y la mantiene en tensión. Los eventos se convierten en ocasión para que los habitantes se presenten en el territorio, exploren el espacio, poniendo a prueba las redes y las competencias activadas.

La labor que desempeñaban en este barrio ofrecía una perspectiva muy interesante desde donde observar la promoción de eventos como una estrategia, especialmente enriquecida con las referencias políticas y teóricas que se cocían en Milán. Precisamente fue este trabajo lo que me hizo fijarme en la promoción de eventos como una estrategia digna de considerar en el campo vallecana y por consiguiente me animó a utilizar un determinado enfoque antropológico, el performativo, para analizar el papel de la Batalla Naval, un evento, en la promoción de una identidad vallecana. En este sentido, abordamos el análisis de la Batalla Naval leyendo más allá de su momento de ejecución, estando atentos al contexto cultural donde se ubica y a todas las dinámicas y procesos que se generan antes y después de su convocatoria; elementos indispensables para llegar a comprender el potencial de los movimientos sociales.

## LA FIESTA

En este estudio no sólo me he aplicado en la comprensión de los rituales, sino en discernir cuál es el papel que juegan estos eventos para los movimientos sociales en Vallecas. En este sentido he observado la Batalla Naval como reflejo de las cosas que pasan en Vallecas, pero sobre todo como nudo en cuyo trabajo se promueve una determinada forma de entender el barrio, reactivando los contactos, y poniendo en tensión una red que está latente todo el año. Por eso la Batalla Naval no se comprende observándola sólo en su ejecución, sino atendiendo a las dinámicas que genera durante todo el año. Cuanto más activa se mantenga esta red, mayor será su manifestación el día de la fiesta.

Por ejemplo, en la Batalla Naval se ve claramente que su despliegue está fuertemente sustentado en el capital social que conforma actualmente la Cofradía: personas que participan o tienen contactos con otros grupos formales e informales, políticos y culturales. La Cofradía se halla inserta en una gran red que genera también otros recursos para otras fiestas, otros eventos y situaciones. Todo esto va conformando un sistema cultural dentro de Vallecas que va matizando su especificidad cultural, conviviendo y convergiendo con otros sistemas dentro de la órbita vallecana.

El camino para llegar a utilizar esta perspectiva como punto de partida no ha sido sencillo y las conclusiones son fruto de un arduo trabajo de repensar continuamente el ritual y su papel social. Para llegar hasta aquí no sólo me han servido las herramientas antropológicas, sino la teoría surgida de movimientos sociales que he señalado anteriormente. En un principio, trataba de ver la Batalla Naval como un reflejo de cosas que ocurrían en Vallecas, tomando los hilos intuidos en el acontecimiento, sus símbolos, la participación, la ejecución... y tirando de ellos para comprender la trayectoria política, social y cultural de los últimos 30 años. Pero el tiempo mostró que este enfoque no era suficiente porque los resultados eran planos, sin llegar a discernir cuáles eran las conexiones múltiples que apadrinaban esta fiesta ni el significado social que adquiriría, no sólo para sus participantes, sino también para sus detractores.

Por eso el siguiente paso fue buscar una interpretación de aquello que ocurría en la fiesta: los gestos, los símbolos, las acciones humanas. Una lectura que no sólo se refería a la Batalla Naval, sino al sentimiento vallekanista y a Vallecas en general. Esta perspectiva nos remite a la metodología interpretativa de Clifford Geertz (1996) quien argumenta cómo las acciones humanas tienen significado y que éste es comprendido por quien comparte la cultura y que pueden ser interpretadas por el antropólogo, pero

que necesita de información adicional para llegar a comprenderlas. El que un ritual se componga de acciones significantes es lo que lo dota de un importante papel social.

Reflexionar sobre esta perspectiva fue otro paso muy interesante, ya que empecé a observar la Batalla Naval no sólo como reflejo de otras cosas, sino por su propio valor social. Pero quedarme aquí me inquietaba por varias razones. Una, es que la observancia de los movimientos sociales como motor de esta fiesta me había puesto sobre la pista de considerar el vallekanoismo como un discurso, un movimiento, una posición identitaria, pero nunca como un sistema cultural cerrado y concluso, interpretable a partir de una acción humana destinada a reproducirlo. La experiencia me había dicho que Vallecas no es una, sino varias y que detrás de la Batalla Naval había una intención, la promoción de la idea de barrio como un lugar desde el cual trabajar las mejoras sociales. El motor del cambio social y la conciencia de las profundas transformaciones que había vivido esta fiesta en sus 25 años de andadura me impedía adscribirme al enfoque interpretativo.

La obra de Stanley Jeyaraja Tambiah (1985), *Culture, thought and social action. An anthropological perspective*, influyó fuertemente para que me diera cuenta de que la Batalla Naval no sólo se comprende observándola en su ejecución, sino atendiendo a las dinámicas que se generan durante todo el año. Para comprender el papel que tienen los rituales en la arena del poder es muy importante atender a los procesos de articulación social que se generan en torno a su celebración, desde los procesos más informales y cotidianos hasta aquellos que conforman prácticas y discursos públicos para legitimar su celebración. Son estos factores los que concretan el contenido de aquello que se está celebrando. Porque si no... ¿tendría el mismo significado “¡Vallekas Puerto de Mar!”, si en vez de una guerra de agua, fuera fruto de la puesta en contacto y el trabajo de la izquierda vallecana?

Por esto el ritual como acontecimiento de identidad no lo es simplemente porque se celebra en torno a un icono de adhesión, en nuestro caso la identidad vallecana. La celebración de “Puerto de Mar para Vallekas” tiene también un poder apelativo, aunque el lema sea una broma. Es la broma identitaria lo que permite una adhesión más amplia. El sentimiento identitario se activa en determinadas situaciones y favorece que se generen dinámicas de reunión. Cierto es que tan importante es aquello que se celebra como los procesos que se generan para considerarlo en su justa medida dentro del sistema de poder.

Por eso elegí el enfoque performativo, no sólo porque abarcaba todo aquello que he mencionado antes, sino porque podía atender, no sólo a cómo la Batalla Naval producía simbólicamente Vallecas, sino también a cómo la producía en lo concreto, en la negociación y resignificación del

espacio, en la puesta en contacto, en el desarrollo de competencias y cómo, en el posicionamiento de los implicados en un sistema cultural. En este sentido debemos remitirnos a lo que Cagnetti trataba con el concepto de Evento: activación de redes sociales, una resignificación del espacio y los resultados de una obra común.

Con todo esto ¿cómo se conforma la identidad de barrio y qué papel juega como aglutinador de voluntades?

## IDENTIDAD DE BARRIO

Se dice que Vallecas es uno de los lugares de Madrid donde sus habitantes manifiestan con mayor intensidad un sentimiento de identidad barrial. Una afirmación así es difícil de demostrar, porque ¿cómo se mide el sentimiento identitario? No es que Vallecas cuente con claves históricas y sociales especialmente distintas del resto de las localidades de Madrid, pero sí es cierto que cuenta con un mayor número de iconos propios, eventos y referencias comunes, manifestadas de forma pública y privada. Por eso en este apartado incidiré en aquello que considero la respuesta a esta pregunta ¿qué es lo que diferencia a Vallecas de otros barrios y distritos madrileños? Es la práctica identitaria, y prueba de ello es la Batalla Naval.

Cierto es que en este distrito se dan una serie de condiciones, pero ninguna de ellas es determinante. Vallecas es una población de origen antiguo, se sitúa en un relativo aislamiento de la capital, tiene buena comunicación y por tanto fue zona de prosperidad y de acogida de inmigrantes, se da una superposición de la identidad de barrio a la obrera... etc. Pero todo esto no es suficiente para marcar la diferencia si no se da el paso de la definición. Jeff Pratt, gran estudioso de diferentes expresiones de movimientos obreros y nacionalistas, se pregunta en su obra, *Class, Nation and Identity* (Pratt 2003) sobre los mecanismos identitarios en su conformación como movimiento. Para ello hace un amplio repaso de manifestaciones de este tipo, acaecidas en Europa durante el siglo pasado.

Para responder a la pregunta que nos hacemos, antes jugaremos, al igual que hace Pratt, con los dos paradigmas desde donde se han posicionado los antropólogos a la hora de definir los cimientos del sentimiento identitario. Estos dos axiomas se convirtieron en los dos polos opuestos donde se han ido situando los diferentes teóricos a la hora de abordar una reflexión acerca de esta noción: identidad sustancial e identidad relativa. ¿Qué es más importante en la constitución de la identidad: las vivencias personales que van conformando la percepción del yo (o el nosotros) o la relación con el otro que nos hace más conscientes de nuestras similitudes y diferencias? Para Pratt la identidad no es sólo una narrativa, es parte de una práctica social.

No se puede construir una identidad desde la nada, tiene que tener cierto calado social, funcionar, ser activada.

Por todo esto, a la hora de preguntarme sobre la sustancialidad o relatividad del sentimiento identitario vallecano he de observar la práctica, el trabajo, las dinámicas y los acontecimientos de promoción identitaria. Existen en Vallecas multitud de focos que congregan a la gente apelando al sentimiento vallecano. Que se hayan desarrollado no es sólo fruto de sus condiciones espaciales, sino que esas condiciones se han ido trabajando conformando la práctica de un sentimiento, que en Vallecas no sólo es uno, sino varios. Con la Batalla Naval estudiamos uno de ellos, originalmente contracultural y fruto de la práctica de los movimientos sociales. Cuando hablo de la promoción identitaria como una estrategia en el contexto vallecano, parto del hecho de que estas estrategias no han sido construidas de la nada, sino por sujetos adscritos a la historia local, pero que han dado el paso de la definición.

Vallecas ya contaba con antecedentes, pues fue un municipio muy castigado por su carácter obrero y filiación de izquierda tras la guerra. Después fue anexado a la ciudad de Madrid con un modelo de gestión comunal muy centralista. Tierra de asentamiento de inmigrantes, albergó en su seno el movimiento de barrios y más tarde el vecinal que, según Manuel Castells (1983), fue el movimiento urbano más importante desde la II Guerra Mundial. En estas luchas se va fraguando el germen de barrio como plataforma de lucha para una mayor democratización de la sociedad y por tanto se empiezan a desplegar diferentes estrategias para alimentar este sentimiento. Más tarde, otra generación abanderada con la "Juventud" retomaría esta idea plasmando sus propias claves e inquietudes. Esto ha seguido durante todos estos años y todavía hoy en día apelar a la identidad vallecana sirve para aglutinar voluntades de diferente signo político y social ante una cuestión común.

Una cuestión fundamental es preguntarse sobre los límites y contenidos de aquello a lo que se refiere la identidad... el barrio. ¿A qué nos referimos con vallecano? ¿cómo adquiere tanta fuerza esta referencia territorial, cuando ha pasado de ser municipio a un distrito de Madrid? Explorando el contexto de nacimiento y desarrollo de la Batalla Naval hemos desvelado la emergencia de la idea de barrio como una comunidad política. Si hacemos caso de Anthony Cohen, es importante conocer cuáles son los mecanismos simbólicos por los que llega a ser imaginada como tal (Cohen 1985). Es más, Vallecas puede ser imaginada como comunidad en diferentes versiones. La celebración de la Batalla Naval es una buena ocasión donde la idea de Vallecas se reactualiza como concepto aglutinador y se abre a la participación y a la utopía.

Pero seguimos insistiendo, para tratar el mecanismo simbólico hay que tener en cuenta el trabajo de promoción que existe detrás y por eso hay que atender a su dimensión de movimiento, pues activa diferentes recursos del barrio. La ventaja de esta idea es que es amplia, elástica y reapropiable desde diferentes sentimientos y posiciones.

Cuando abordo, con el análisis de la Batalla Naval, la articulación de identidades entorno a sus barrios, no estoy afirmando que todos los residentes tengan esta idea del barrio y que estén a favor de la fiesta. Muchos no la conocen o si lo hacen no es en toda su magnitud y pueden incluso considerarla una gamberrada. Por ello debo insistir en que en Vallecas conviven varios conceptos agregativos y que no todos responden al mismo reclamo, aunque en muchos puntos se entrecruzan. En la actualidad conviven diferentes conceptos de Vallecas: el histórico, el vecinal, el futbolero, el étnico, el marginal... etc. Pero el hecho es que la Batalla Naval, con toda la atención mediática que atrae, antes y durante su celebración, confiere una gran visibilidad al distrito, un ocasional espejo donde gran parte de sus habitantes contrastará su propio sentimiento vallecano. Además es una fiesta con un gran despliegue callejero del que es difícil sentirse ajeno e indiferente.

No quisiera terminar esta exposición sin antes reflexionar sobre aquello que la observación de la Batalla Naval nos puede aportar al estudio de los rituales en la disciplina antropológica. La ventaja de la historia de esta fiesta es que se puede observar en un breve periodo de tiempo, 25 años, multitud de transformaciones que han tenido lugar, a la par que se han ido definiendo unas constantes. Si nos fijamos en el papel que ocupa en la arena política es un fiesta que debe ser continuamente negociada y en torno a su celebración se produce el despliegue de multitud de estrategias, tanto por parte de sus promotores, como por parte de la Junta Municipal. La definición de barrio está constantemente en juego. Por eso la Batalla Naval nos permite darnos cuenta del papel que tiene el ritual en la arena política, ya que en su ejecución marca la definición de cómo se debe gestionar un territorio.

En este caso la polémica que hay en torno a esta fiesta no se origina sólo por aquello que proclama, "Puerto de Mar para Vallecas", sino por la forma en que está contenida y que apunta directamente al modo de gestión territorial del gobierno municipal. Esto se ve en el uso del elemento imprescindible para esta fiesta, el agua, precioso bien en continua discusión entre ayuntamiento y batallistas. Por eso, en la reapropiación de la calle y del agua, se va definiendo el concepto de territorio en lo simbólico y en lo concreto. En nuestro caso, lo más importante a señalar es que a partir de sus celebración se activan multitud de adhesiones y colaboraciones manteniendo en tensión una red, conformando en la mente de sus participan-

tes aquella idea de comunidad barrial. Si no atendemos a estos procesos es poco probable que lleguemos a comprender el alcance e influencia de una fiesta que proclama la independencia de un barrio. Por tanto, debemos señalar que en la confluencia de todos estos factores es donde se va definiendo el concepto territorial, que se conjuga con las demás concepciones que están en juego en el territorio vallecano. En un futuro próximo está por ver cómo la articulación social y política del barrio renovará los significados de esta fiesta, ya que es una red que siempre estará en continua transformación.

#### BIBLIOGRAFÍA CITADA

- CASTELLS, MANUEL. 1983. *La ciudad y las masas. Sociología de los movimientos sociales urbanos*. Madrid: Alianza.
- COGNETTI, FRANCESCA. 2003. *Evento come strategie di radicamento. Politiche di ridefinizione dei territori locali. Disertazione di dottorato*. Venezia: Universidad UIAV di Venezia. Dipartimento di Pianificazione Dottorato di Ricerca in Pianificazione Territoriale 1999/2000.
- COHEN, ANTHONY. 1985. *The Symbolic Construction of Community*. Londres: Key Ideas.
- GEERTZ, CLIFFORD. 1996. *La Interpretación de las Culturas*. Madrid: Gedisa.
- JEYARAJA TAMBIAH, STANLEY. 1985. *Culture, thought and social action. An anthropological perspective*. Cambridge Mass: Harvard University Press.
- LA CECLA, FRANCO. 2000. *Perdersi. L'uomo senza ambiente*. Roma: Laterza.
- LORENZI, ELISABETH. 2006. *Puerto de Mar para Vallekas. El ritual en la promoción de una identidad de barrio*. Tesis doctoral inédita dirigida por José Luis García García. Departamento de Antropología Cultural y Social de la Universidad Complutense de Madrid.
- PRATT, JEFF. 2003. *Class, Nation and Identity*. Londres: Anthropology, Culture and Society.
- TARROW, SYDNEY. 1997. *El poder en movimiento. Los movimientos sociales. La acción colectiva y la política*. Madrid: Alianza Editorial.